

INTRODUCCIÓN AL ESPAÑOL

¿Cuál es la meta principal del estudio de la Torá?

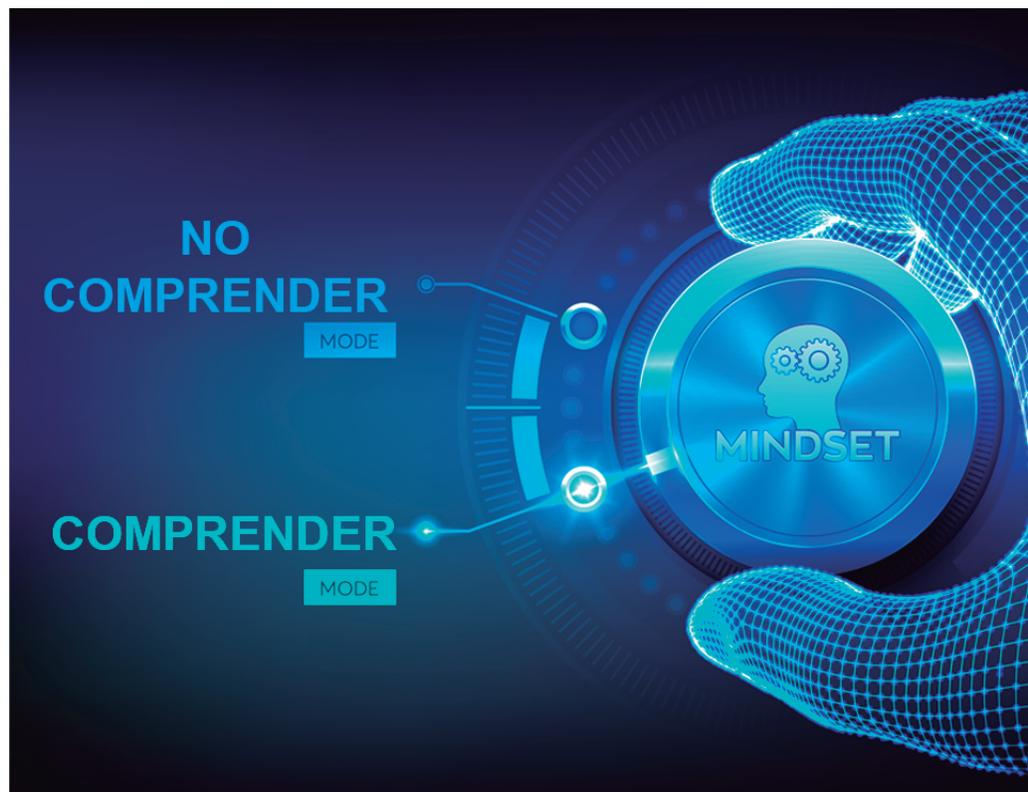
Es común que las respuestas a esta pregunta suelen ser "cumplir con la Voluntad de Dios", "pensar como judío", "desarrollar la inteligencia". Sin embargo, R. Jaim de Boloshin, una de las luminarias de los últimos siglos, nos dice que, cuando estudiamos cualquier texto o fragmento de la Torá oral, la meta principal de ese estudio es comprender qué es lo que esas palabras nos quieren decir.

Hasta aquí parece fácil. Solo que el Talmud está... en arameo.

"¡Entonces aprendamos arameo y estudiémoslo!" La idea no sería errada si habláramos de cualquier otra disciplina o materia de estudio. Pero la Torá no se aprende de esa forma, y poco tiene que ver con memorizar textos o entrenarnos en el dominio de alguna técnica. La Torá va mucho más allá. Su estudio es una experiencia viva y tangible, que permea todo el "yo" y la vida interna del hombre. Sin embargo, ese "yo" se expresa en su lengua materna, la que está

enraizada en el vasto mundo interior de hombre, en su mente, en sus emociones, en sus recuerdos, en su pensamiento. Si la Torá le habla al "yo" del judío, entonces es imperativo que lo haga en el idioma del "yo", que es la lengua materna.

Es común que muchos piensen que el que seamos judíos hispanohablantes es algo puramente casual o secundario en nuestras vidas. Simplemente nacimos en países latinos y, por lo tanto, si queremos conocer el Talmud, no podemos estudiarlo en su lengua original y tendremos que conformarnos con hacerlo en español.



Creemos que esto no es tan exacto.

Todo lo que existe y ocurre en el mundo es parte de gran plan divino. La existencia de los idiomas y del español no es excepción a la regla, ni tampoco el hecho de ser judíos nacidos en países de habla hispana. Dios definitivamente quiso hacernos crecer en esos lugares y hacernos hablar el idioma que se habla en esos lugares. Por consiguiente, no pensamos que nuestra necesidad de estudiar el Talmud en español sea algo puramente técnico o casual, sino justamente lo contrario:

“ es la herramienta que la Providencia nos dio para introducirnos en el mundo de la Torá. ”

De paso y a modo de "condimento", mencionaremos algo de veras sorprendente que nos revela el R. Eliezer Pappo, en su obra *Elef Hamaguen* (parashat Nasó): El versículo en el que Dios le indica a Moshé ordenarle a Aharón bendecir al pueblo de Israel dice lo siguiente: 'ASÍ BENDECIRÉIS A LOS HIJOS DE ISRAEL. DILES:(בְּהַל רֹמֵא) QUE DIOS TE BENDIGA Y TE CUIDE [...]'. El R. Eliezer Papo lo explica: aquí, el término "רֹמֵא" (lit: 'amor') no significa 'decir', sino tal cual se lee: 'amor'. Sí, han leído bien: ¡el versículo está empleando ni más ni menos que la palabra "amor" en español! Y la razón por la que la está diciendo precisamente allí, justo antes de las bendiciones con las que Aharón debe bendecir a los hijos de Israel, es para enfatizar que cuando bendigan al pueblo de Israel lo deben hacer con amor.

Conscientes de la necesidad de crear un puente entre el Talmud y el mundo hispanohablante, surge Tashema y asume el gran desafío de llevar el Talmud a nuestro idioma.

Pues bien. Ya tenemos el Talmud en español. Pero ¿sabemos realmente español? Ciertamente, lo hablamos, nos comunicamos, vivimos en español. Pero ¿cuánta gente es capaz de leer correctamente un texto de mediana complejidad? La situación no es muy alentadora...

Por poner un simple ejemplo: se ha comprobado que la gente no presta atención a los signos ortográficos. El resultado de numerosas encuestas es que la gente no presta atención a las comas, punto y coma, comillas, etc., porque están convencidas de que pueden leer perfectamente bien sin ellos.

Aunque el siguiente ejemplo podría parecer algo exagerado, igual es útil para apreciar el valor de los signos ortográficos:

Este era el texto original de la herencia...

"Dejo mis bienes a mi sobrino Juan no a mi hermano Luis tampoco se le pagará la cuenta al sastre".

El juez encargado de resolver el testamento reunió a los posibles herederos, es decir, al sobrino Juan, al hermano Luis, y al sastre, y les entregó una copia del testamento para que le ayudaran a resolver el dilema. Al día siguiente cada heredero le entregó al juez una copia del testamento con signos de puntuación:

Juan el sobrino: "Dejo mis bienes a mi sobrino Juan. No a mi hermano Luis. Tampoco se le pagará la cuenta al sastre."

Luis, el hermano: "¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. A mi hermano Luis. Tampoco se le pagará la cuenta al sastre."

El sastre: "¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco. Se le pagará la cuenta al sastre."

Las explicaciones sobran...

Si no sabemos bien español, tampoco estudiaremos bien el Talmud por más que esté en nuestra lengua materna.

Después de darle "varias vueltas a la rosca", llegamos a la conclusión de que no podíamos permanecer de brazos cruzados. ¿De qué sirve ofrecer un Talmud en español cuando hay tanta gente que no es capaz de leer ni siquiera en su propio idioma? Después de largos debates y deliberaciones, surgió una idea que nos tomó de sorpresa incluso a nosotros mismos, pues nunca soñamos que hoy estaríamos llevando adelante una propuesta tan poco convencional. Nos dijimos: si el español es nuestra herramienta para entender el Talmud, ¿por qué no podemos enseñar a usarlo mejor? ¿Por qué no crear incluso una publicación que, entre otros servicios para el público hispanohablante, nos permita hacer una aporte tan básico e imprescindible como este?

Tenemos la firme convicción de que, cuando se intenta ayudar al pueblo de Israel, hay que hacer absolutamente todo lo que esté a nuestro alcance. No nos molesta "salirnos un poco de la línea" y contribuir a mejorar el entendimiento del Talmud por medio de enseñar a dominar mejor el idioma español.

Lo haremos de una forma diferente, amena, original, empleando ejemplos del Talmud mismo.

“
Solo queda empezar a trabajar.
”

